



Boletín Semanal

Parroquia de Cristo Salvador

2º D. Adviento. 4-12-2011

Allanad

Marcos abre su Evangelio directamente con una confesión de fe: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Y esta confesión no es el mero enunciado de una verdad teológica, sino que lleva consigo connotaciones extraordinariamente positivas y alegres: es un "Evangelio", una Buena Noticia. La inmediata alusión a la profecía de Isaías y al nuevo profeta, Juan, y su actividad en el desierto, habla de que esta alegre nueva es el cumplimiento definitivo y pleno de las antiguas promesas de Dios. El Dios Padre de Jesucristo, es un Dios que cumple sus promesas. Pero, ¡cuánto nos cuesta creerlo! Incluso los creyentes estamos tocados por la enfermedad del escepticismo, sobre todo en lo que se refiere a la historia y al mundo en el que vivimos.

Adviento es el tiempo que nos invita a refrescar nuestra esperanza, a sacudarnos el escepticismo, a no vivir de espaldas a las promesas de Dios, a curarnos la ceguera a los signos de su venida. ¿Qué signos son esos? Estamos hablando, no lo olvidemos, de una "buena noticia". Por lo tanto, se trata de signos de vida, de vida nueva. Y estos signos hay que buscarlos y encontrarlos en un mundo cargado de motivos de muerte, un mundo viejo y caduco, que se encamina por sí mismo a su propio final...

Nuestra esperanza no es la de los espectadores que, sentados, se limitan a contemplar y a esperar el *final feliz*, sino la de actores que preparan, anticipan y hacen posible esa venida como obra de la justicia: ir trabajando en este mundo viejo para hacerlo nuevo, allanar calzadas, alzar valles y abajar colinas, abrir caminos por los que pueda transitar el Señor. Y esto hemos de hacerlo, en primer lugar, en nosotros mismos. Tenemos que abrir en nosotros mismos espacios de justicia, y el primer paso, al que nos llama y en el que nos ayuda Juan el Bautista es el de reconocer nuestra propia injusticia, convertirnos, confesar nuestros pecados y purificarnos por dentro, es decir, hacer nuestra parte removiendo obstáculos, preparando el camino del que ha de hacer nuevas todas las cosas, del que nos bautizará con Espíritu Santo.

José María Vegas

<<Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos>>

Palabra de Dios

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle: que se ha cumplido su servicio, y está pagando su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados. Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor-. Súbete a lo alto de un monte, heraldo de Sión, alza con fuerza la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, dí a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios. Mirad: Dios, el Señor, llega con fuerza, su brazo domina. Mirad: le acompaña el salario, la recompensa le precede. Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres.

Isaías 40,1-5.9-11

R). Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos". La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

Salmo 84

Queridos hermanos: No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha

paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito: los elementos se desintegrarán abrasados y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

2 San Pedro 3,8-14

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; y todos los hombres verán la salvación de Dios.

Lucas 3,4.6

Comienza el Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Marcos 1,1-8

Para la semana

Lunes 5: de la II semana de Adviento. Feria.
Is 35,1-10. Dios viene en persona a salvarnos.
Sal 84. Nuestro Dios viene y nos salvará.
Lc 5,17-26. Hoy hemos visto cosas admirables.

Martes 6: de la II semana de Adviento. Feria.
Is 40,1-11. Dios consuela a su pueblo.
Sal 95. Nuestro Dios llega con poder.
Mt 18,12-14. Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

Miércoles 7: San Ambrosio. Memoria.
Is 40,25-31. El Señor todopoderoso da fuerza al cansado.
Sal 102. Bendice, alma mía, al Señor.
Mt 11,28-30. Venid a mí todos los que estáis cansados.

Jueves 8: La Inmaculada Concepción de la Virgen María. Solemnidad.

Gn 3,9-15.20. Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer.
Sal 97. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
Ef 1,3-6.11-12. Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.
Lc 1,26-38. Alégrate, llena de gracia, el Señor está conmigo.

Viernes 9: de la II semana de Adviento. Feria.
Is 48,17-19. Si hubieras atendido a mis mandatos.
Sal 1. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.
Mt 11,16-19. No escuchan ni a Juan ni al Hijo del Hombre.

Sábado 10: de la II semana de Adviento. Feria.
Si 48,1-4.9-11. Elías volverá.
Sal 79. Oh Dios restauranos, que brille tu rostro y nos salve.
Mt 17,10-13. Elías ya ha venido, y no lo reconocieron.

Noticias Breves

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”

Ahora que se nos termina el año y los días parecen detenerse,
ahora que disfrutamos con más intensidad de la paz y la felicidad,
ahora que nos sentimos más abandonados a la esperanza,
ahora que se nos hace transparente el signo de *Dios con nosotros*,
ahora que tenemos una gran oportunidad de extender
este gran mensaje a todos los pueblos y gentes...
...el equipo de sacerdote de la parroquia desea
que Jesús entre en cada uno de nosotros,
por manos de María, en estas fiestas.
Y que como María sepamos entregárselo
a quien más lo necesite.

¡Feliz Navidad!
¡Próspero Año Nuevo!
Teófilo, Rosendo, Pepe, Felipe

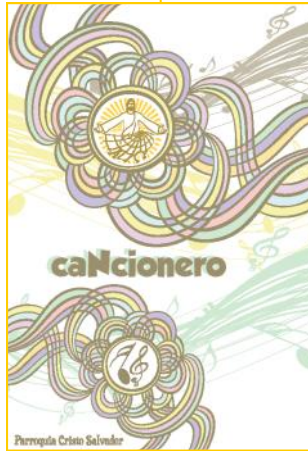
Acciones Parroquiales

Acción Litúrgica. Canto

La Celebración es la liturgia en acción representativa y actualizadora del Misterio de Cristo y de la historia de la salvación. Dicha acción tiene cuatro componentes: el **acontecimiento que motiva la celebración** (evocado por la Palabra de Dios), la **asamblea celebrante** (la Iglesia como sujeto de la acción), la **acción ritual** (respuesta a la palabra de Dios a través del **canto** y la oración: Plegaria Eucarística) y el **clima festivo** (lugar, tiempo, signos y símbolos) que lo llena todo con el canto y con la música.

San Vicente de Paúl se hacía, en su tiempo, esta reflexión: *¿Sabéis, hermanos míos, que la mayor parte de los eclesiásticos, y nosotros somos de esos, al no haber puesto interés en cantar las alabanzas de Dios, ya no saben cantar, mientras que otros han conservado esta gracia por haber seguido las enseñanzas de sus padres? Es lo que se ve en las aldeas donde ha habido interés en tener buenos maestros de escuela: casi todos los niños saben*

el canto; y esto ha pasado de padres a hijos. Los seglares y los campesinos han conservado esta gracia de que Dios pusiera orden en su oficio, queriendo que se cantase devotamente. Diré para confusión mía que, cuando yo me ví en mi parroquia, no sabía lo que hacer; oía a aquellos campesinos entonar los salmos sin fallar en una sola nota. Y entonces me decía: «Tú, que eres su padre espiritual, ignoras todo esto»; y me llenaba de aflicción. ¡Qué confusión, hermanos míos, para los eclesiásticos, que Dios haya permitido que el pobre pueblo haya conservado el canto, Dios, que se llene de alegría y de gozo, por así decirlo, oyendo cómo cantan sus alabanzas!



Con estos pensamientos en el horizonte, el Equipo de Liturgia ha culminado 5 años de trabajo publicando un cancionero; más aún, ha incentivado la creación de un Coro Parroquial (ensayan todos los lunes a las 18,30), para hacer que la celebraciones del Misterio de Cristo sean toda una fiesta.

COMUNICADOS



Manos Unidas ha comenzado una campaña navideña para colaborar con sus proyectos. Consiste en la adquisición de **velas de colores** (1 €) que pueden servirnos para confeccionar, en nuestros hogares, la **corona de adviento**.



El **domingo 11 de diciembre**, después de la eucaristía de la tarde, tendremos un concierto de **villancicos de la Coral "El Madroño"**.



El **Cancionero Parroquial** es un bien para uso común en la liturgia de las celebraciones; cuidálo. Se puede adquirir aportando un donativo de 6 €.

